

**NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA,
PATRONA DE MADRID.**

Madrid por tradicion de sus mayores
Busca su Imágen con devota pena,
Donde los africanos vencedores
Tenian de su trigo el Almudena:
El muro produciendo varias flores
Por los resquicios de la tierra amena,
Con letras de colores parecia,
Que les mostraba el nombre de MARÍA.

(Lope de Vega.)

El dia 10 de noviembre de 1083, el pueblo de Madrid se agitaba por las calles de la capital, y no habia un solo corazon que no rebose en las mas dulces expansiones de amor y de regocijo: el potentado como el menestral, el bravo guerrero que ostentaba en sus sienes los laureles de los triunfos conseguidos en cien batallas contra las huestes agarenas, doncellas llenas de candor y de inocencia á las que hubiese intimidado el menor peligro: ancianos que cual otro Simeon no temian ya la muerte porque habian visto lo que tanto deseaban ver, infantitos aun envueltos en las fajas de la cuna, que en brazos de sus cariñosas madres eran conducidos y no se atrevian á llorar por no turbar el general regocijo, llenaban las avenidas de

la antigua iglesia de Santa María, disputándose cada una de aquellas personas un palmo de terreno.

La multitud tuvo que dividirse para dar paso á una devotísima y solemne procesion: una imágen de la Reina de los cielos y de la tierra, que durante la dilatada época de la dominacion sarracena habia estado escondida, habia sido hallada del modo milagroso que mas adelante referiremos, y era conducida al templo con la mayor pompa y magnificencia en hombros de los Prelados. Seguian á la Santa Imágen los mas ilustres personajes. Rodrigo de Vivar, conocido por el *Cid Campeador*, el que lleno de valor habia humillado toda la preponderancia de siete reyes moros, se honraba caminando con la cabeza descubierta y una vela en la mano al lado del precioso simulacro que tantas simpatías habia despertado en todos los pechos castellanos. Cerraban aquella procesion, como otra de rogativa que habia tenido lugar el dia antes y de la que nos ocuparemos á su tiempo, los Reyes D. Alonso VI de Castilla y D. Sancho de Aragon y de Navarra, con los infantes D. Fernando, cardenal, y D. Martin, con una multitud de Prelados y otros elevados y distinguidos personajes. Recorrió esta procesion las principales calles de Madrid, y por último fué colocada en el templo de Santa María, donde permanece en la actualidad, siendo el consuelo de los que en sus aflicciones y desgracias á ella acuden. Hé aquí de que modo describe el fecundo poeta Lope de Vega la solemne traslacion de Nuestra Señora de la Almudena, de la que acabamos de ocuparnos:

«En larga procesion, en dulce canto,

Coronadas de flores las doncellas,

Le dan el parabien, parabien tanto,

Sembrando lirios y azucenas bellas:
 Las luces de la Villa y Templo santo
 Compiten con las fúlgidas Estrellas
 Que amaneciendo el alba de María
 La oscura noche se convierte en día.
 A las voces y músicas dispares
 Con que su antiguo Sol Madrid traslada,
 Atónito el anciano Manzanares,
 Alzó la frente de uvas coronada,
 La humilde plata al campo dilatada,
 Quiso besar el muro, y dió en la arena
 Granos de aljofar, y oro á la Almudena.

Vamos ahora á ocuparnos del origen de esta Santa Imágen, y de las causas de su ocultacion. Créese fundadamente que la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Almudena es tan antigua como el Cristianismo, fabricada por Nicodemus y colorida por San Lucas, y que la Santísima Virgen María, viviendo aun en carne mortal se la dió al Apóstol Santiago, cuando desde Jerusalem vino á evangelizar la España, el cual dejando en Madrid á uno de sus discípulos llamado Calocero, erigió templo (con posterioridad al de Zaragoza) y en él colocó esta preciosa Imágen, encargando á los fieles su culto y veneracion. En la Iglesia de Santa María, donde es venerada esta Santa Imágen, se lee una inscripcion antiquísima que fué renovada con el templo en 1640, que dice así: « Es tradicion antiquísima, que cuando el Apóstol Santiago vino de Jerusalem á predicar á España, trajo á la milagrosa imágen, que hoy llaman de la Almudena, á esta coronada villa de Madrid, y la colocó en esta Iglesia, en compañía de uno de sus doce discípulos, llamado Calocero, que fué el primero que predicó en ella

»el año del Señor de 38. Es la primera que adoró esta villa;
 »y por la misma tradicion se afirma, fué labrada, viviendo
 »Nuestra Señora, por San Nicodemus, y colorida por San
 »Lucas como consta de muchos autores. Renovóse este santuario año de 1640.» El Padre Villafañe, historiador de las imágenes célebres de María Santísima en España, cita los siguientes versos del Poema Histórico de esta Santa Imágen del referido Lope de Vega y que ciertamente aluden á la citada inscripcion:

«Madrid que ya otro tiempo fué llamada
 Mántua, edificio Griego, antes que Roma,
 Dos siglos justos (grave honor) fundada,
 Que el Carpentanea de sus llantos toma:
 En su mayor Iglesia colocada
 Veneraba una cándida Paloma,
 Desde la Fe, que trajo á España Diego,
 Hasta que vió del Africano el fuego.
 Desde el año tercero de Rodrigo,
 Hay letras de un sepulcro, donde entero
 Permanece su dueño por testigo
 De novecientos años verdadero:
 Pues si esconderla fué por su castigo,
 Y el templo era el Mayor, del mismo infiero,
 Que la Sagrada Imágen, que tenia,
 Desde el principio de la fe seria.»

La España, nacion privilegiada, destinada por el dedo de la Providencia para ser modelo de catolicismo, y donde la unidad católica habia de conservarse á través de los mas rudos embates por parte de la impiedad y de la heregía, habia abrazado la doctrina regeneradora del Evangelio,

tan pronto como Santiago y sus discípulos empezaron á alumbrar nuestros pueblos con la luminosa antorcha de la fe, y los escombros de los templos dedicados á los ídolos sirvieron para formar los cimientos de otros templos dedicados al verdadero Dios. La bellísima Virgen de Judá, la purísima Madre del Salvador de la humanidad encontró las mayores simpatías en los pechos españoles, y esto de tal modo que su devoción desde la aurora del Cristianismo en España, tocaba en el delirio. Las diversas imágenes de la Señora de origen Apostólico que se espusieron á la veneración de los fieles se veían continuamente rodeadas de los nuevos cristianos que imploraban por su mediación las gracias del Dios Omnipotente. Este celo, este entusiasmo por María que jamás había de entibiarse en este afortunado reino que había de llamarse por antonomasia *reino Mariano*, fué premiado anticipadamente por la Santísima Virgen. Podemos creer que cuando la Señora en su visita á su parienta Santa Isabel pronunció aquellas palabras que formaron una bella profecía: *Todas las generaciones me llamarán Bienaventurada*, tuvo presente á la España cuyos hijos en la sucesión de los siglos, tan caballeros como cristianos, la habían de colmar de bendiciones, y habían de llevar su imagen grabada en sus estandartes y banderas, al salir á pelear con los enemigos de Dios y de la patria. Por esto nos favoreció visiblemente visitándonos en carne mortal y ordenando al Apóstol Santiago le erigiese un templo en Zaragoza: por eso dispuso nos fuesen donadas preciosas imágenes suyas que habíamos de saber conservar con la mayor veneración y el mas profundo respeto á través de siglos y generaciones: por eso nos ha dispensado siempre y en todo tiempo su especial protección, colmándonos de favores: por eso en suma ha salvado veces mil el trono de nuestros reyes, y ha de-

mostrado con hechos admirables que se hallan consignados en nuestra historia patria y que siempre leemos con placer que ha elegido á la España por su pueblo propio y peculiar para hacerlo objeto de sus mas distinguidos favores.

La imagen de Nuestra Señora de la Almudena, era una de las mas veneradas por los hijos de Madrid, y así como la de Atocha, veíase continuamente rodeada de fieles que parecían estasiados ante tan bello simulacro. Ya hemos tenido ocasion al narrar el origen histórico de la imagen de Atocha, de hacernos cargo del triste y lastimoso estado á que quedó reducida la España desde que el pérfido conde Don Julian abriera al árabe sus puertas. Ya hemos notado tambien que apenas los fieles de una localidad ó provincia se veían próximos á ser invadidos por los sectarios del falso profeta, se daban priesa á esconder en las entrañas de la tierra las imágenes de la Santísima Virgen para evitar fuesen profanadas por los infieles. ¡Cuán incomprensibles son los juicios de Dios! España que con tanta fe había abrazado la doctrina evangélica; España que había de ser en los futuros tiempos modelo de piedad y de catolicismo; España cuyos reyes habían de ganar el título de *Católicos*, porque prontos siempre á abandonar las comodidades de sus régios alcázares habían de luchar cuerpo á cuerpo con los enemigos de Dios, estaba destinada á sufrir el yugo de los agarenos con los que había de sostener una lucha de ocho siglos.

Los triunfos de los enemigos de la fe eran cada dia mas rápidos: llegó uno en que las huestes vencedoras de Muza se apoderaron de Toledo, formando el proyecto de venir en seguida á apoderarse de Madrid. ¡Qué escenas tan tristes! Los fieles hijos de la antigua Mántua lloran inconsolables, recorren sus templos, contemplan sus imágenes y temen los desastres y las profanaciones de que serán vícti-

mas no bien los bárbaros agarenos penetren por sus calles. El clero de la iglesia de Santa María rodea la Santa Imágen de la Almudena, y en el mayor recogimiento elevan ante ella el incienso de su oracion. Un sentimiento unánime reinaba en todos ellos. El pavor no les dejaba hablar, pero todos pensaban del mismo modo: morir antes que dejarse arrebatarse la Santa Imágen. Pero al fin ¿evitaban con esto el que fuese profanada? Ellos llenos de fe, hubiesen entregado su vida al pié del altar de la Reina del universo: mas luego los agarenos se apoderarian de la imágen, la harian objeto de sus burlas, y tal vez en su bárbaro instinto la hubiesen arrastrado por las calles: era pues necesario tomar otra determinacion.

¡Entonces obró la inspiracion divina!.. Uno de los sacerdotes habló enternecido á la piadosa y levítica asamblea proponiendo, que pues era preciso tomar una resolucion extrema, le parecia lo mas prudente ocultar la Santa Imágen, señalando para ello un sitio que creia apropiado y era un cubo ó nicho que existia en el muro contiguo á la misma iglesia de Santa María, el cual podia ser tapiado luego que la Imágen fuese allí colocada. Todos escucharon el razonamiento del venerable sacerdote y un grito de dolor resonó bajo las bóvedas del templo. Dejar de ver aquella Imágen objeto de sus mayores delicias era para todos ellos una prueba irresistible. Ignoraban el tiempo que duraria la dominacion sarracena, pero era lo probable que ellos moririan antes que la España quedase libre y purificada de la peste del mahometismo. Sin embargo, no habia tiempo que perder. La propuesta del sacerdote fué aprobada. ¡Era un sacrificio doloroso, pero un sacrificio necesario!... En las altas horas de la noche y á través de un silencio, interrumpido tan solo por los sollozos y gemidos, condujeron los

sacerdotes el bello simulacro al muro en cuyo nicho fué colocado. Dos velas encendidas pusieron á los lados de la Señora en testimonio de reverencia y amor. ¡Dos velas que habian de arder por espacio de 369 años!!! El nicho fué tapiado perfectamente y los sacerdotes se retiraron de aquel lugar, llevando sus corazones partidos de dolor por quedar privados de la vista del objeto que les era tan querido.

Madrid cayó por fin en poder de los infieles, que le poseyeron por espacio de mas de tres siglos y medio. Durante tan dilatada época permaneció oculta en aquel nicho la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Almudena. No podemos menos de ver un efecto de la Providencia al contemplar la duracion de la pared ó tapia con que la Señora habia sido cubierta. La Iglesia de Santa María durante la dominacion sarracena sirvió de mezquita á los enemigos de la fe: pero estaba decretado en los consejos eternos que volviese á ser ocupada por la Virgen de la Almudena, sirviendo de nuevo para el culto del verdadero Dios á cuyo honor habia sido erigida.

Por los años de 1083, el valeroso monarca D. Alfonso VI, que hacia diez años habia conquistado á Toledo, no sin haber luchado con el mayor denuedo por espacio de cinco años, se propuso conquistar á Madrid. Auxiliado por el rey de Navarra y una numerosa tropa de ilustres caballeros, entre los que se contaban no pocos extranjeros, logró su objeto: los árabes tuvieron que abandonar la villa y el invicto D. Alfonso entró en ella triunfante abatiendo el estandarte de la media luna y haciendo ondear de nuevo el signo de la Santa Cruz sobre sus mas altas torres y pirámides.

Mas que su propia gloria, buscaba aquel piadoso Rey la gloria del verdadero Dios, y su orgullo lo fundaba no en la

pujanza de su invencible brazo, sino en los triunfos que por él conseguía la religion de Jesucristo. Asi es que uno de sus primeros cuidados fué el hacer purificar el templo que por espacio de tantos años habia sido profanado con el culto impío y supersticioso del falso profeta de la Meca.

De padres á hijos habiase trasmitido la memoria de la imagen de la Santísima Virgen que en aquel templo habia sido venerada antes de la invasion sarracena, y era tradicion que habia sido ocultada en aquella época calamitosa. Empezaron á hacerse averiguaciones que no dieron por el pronto resultado alguno, y el rey conquistador se propuso no perdonar medio alguno de cuantos estuviesen á su alcance hasta dar con el precioso depósito: sacerdotes y legos, animados todos del mismo pensamiento, deseaban encontrar el Sagrado simulacro. El rey dispuso que á fin de que el templo no quedase sin imagen de la Virgen interin se encontraba la que se buscaba, se pintase en la pared de la capilla mayor una imagen de la Señora, á la cual el pintor colocó una flor de lis en la mano. Esta imagen persevera hoy á los piés del mismo templo de Santa María, y tiene una inscripcion á la que el tiempo, que todo lo consume, ha desgastado algunas palabras, pero que sin embargo puede leerse todavía y dice así: «Esta Sagrada Imagen de »Nuestra Señora de la Flor, estuvo pintada en la misma »pared, y oculta detrás del Retablo del Altar mayor: descubrióse con una gustosa novedad año de 1623, con ocasion de trasladar á él á Nuestra Señora de la Almudena. »Despues el año de 1638, se trasladó y colocó en este sitio, »sacándose entero de la pared el espacio de ladrillo y yeso »en que estaba pintada... Su antigüedad es del tiempo de »D. Alfonso el VI que conquistó la última vez á Madrid: »pintóse en ausencia de Nuestra Señora de la Almudena,

»cuando estuvo encerrada en el muro, y el Rey mandó »consagrar esta Iglesia y dedicarla á Nuestro Señor con esta »Santa Imagen.»

No estaba satisfecha la piedad del rey D. Alfonso con haber hecho pintar esta imagen, y su único deseo era el encontrar la antigua escultura que habia sido objeto de tanto amor y entusiasmo para los cristianos hijos de Madrid antes de la invasion morisca. Asi es que desde Toledo volvió á Madrid con ánimo decidido de no parar hasta encontrarla. De acuerdo el monarca con los prelados y la nobleza, ordenó que por espacio de nueve dias todo el pueblo hiciese un riguroso ayuno y otras penitencias unidas á la mas ferviente oracion, concluyéndose estas rogativas con una solemnísima procesion.

El pueblo todo que estaba animado de los mismos sentimientos que el monarca y cuyos deseos eran el encontrar el tesoro perdido, acudió con la mayor compostura y devocion al templo durante los nueve dias, y uniendo grandes y pequeños sus voces con las de los sacerdotes, imploraban las divinas misericordias y el especialísimo favor que deseaban conseguir.

El novenario habia concluido. El 9 de noviembre del año del Señor 1083 se cantó una solemnísima Misa en el templo de Santa María. Concluida salió la procesion de rogativa, dirigiéndose por todos los puntos por donde creian podria estar escondida la Santa Imagen objeto de sus ansias. Dios dispuso efectuar un prodigio para que quedasen satisfechos los deseos generales y que la Imagen de su Madre recibiese de nuevo el culto público de que se habia visto privada por espacio de mas de tres siglos y medio. Al llegar la procesion al muro de la que hoy es conocida con el nombre de Cuesta de la Vega, se dividió por sí mismo el cubo

de la muralla y apareció el nicho donde se conservaba la Virgen de la Almudena, la que ¡oh portento! tenía aun encendidas á sus lados las dos velas, que mas de tres siglos antes habian dejado segun dijimos los que en aquel lugar escondieron el bello simulacro para librarle de la profanacion de los sectarios del falso profeta.

Describir ahora el júbilo general, el entusiasmo que se apoderó de los corazones de grandes y pequeños desde el piadoso monarca D. Alfonso hasta el último y mas humilde de sus vasallos de los que en Madrid se encontraban, seria obra imposible de llevar á cabo. El natural gozo del infeliz náufrago que despues de haberse visto casi envuelto por las olas y próximo á perder entre ellas su vida, logra pisar una playa: la sorpresa del que sentenciado á muerte y próximo á salir para el patíbulo escucha el decreto de indulto que á su favor ha sido espedido por el monarca, nos parecen débiles imágenes para pintar la alegría y el gozo de que se hallaron como inundados los hijos de Madrid al hallarse de nuevo poseedores de la Santa Imágen de la Almudena. Es necesario conocer el carácter religioso de aquella época para formar un juicio del efecto que causaria tan feliz hallazgo, y el prodigio visible de abrirse por sí mismas las murallas.

En efecto: las duras pruebas porque habia pasado nuestra patria: el yugo sarraceno tan ignominioso como insufrible que por espacio de tantos años habia tenido que sufrir: los triunfos que con el auxilio del Señor y Dios de los ejércitos venia consiguiendo el rey D. Alfonso VI, todo habia contribuido á que los católicos españoles se afirmasen mas y mas en la fe y el ser buen cristiano era un timbre que iba unido al de buen caballero. Parecia que habian vuelto á renacer los primitivos tiempos del Cristianismo, y

la historia nos revela que no era menor el entusiasmo con que los españoles entraban en batalla con los enemigos de la fe, que aquel que animaba á los mártires de los primeros siglos cuando se disponian á sellar sus creencias con su sangre en los mas terribles martirios.

Al dia siguiente del en que fué encontrada la santa Imágen de nuestra Señora de la Almudena, verificóse la solemnísima procesion de accion de gracias, de la que hablamos al principio, y en la que como en la funcion de iglesia que á ella siguió desplegó el culto católico toda su magestad y la grandeza de que sabe revestirse.

El título de la Almudena que lleva esta imágen, dicen los historiadores, es debido al rey D. Alfonso, que en atencion á haber estado escondida la Señora por espacio de trescientos sesenta y nueve años en el cubo de la muralla cerca del almudin, alholí ó alhóndiga que tenian los moros, quiso que llevase en adelante el nombre de Nuestra Señora de la Almudena. Desde aquella época fué declarada Patrona de Madrid, y en su iglesia, que agrandó y decoró notablemente, fueron colocadas las banderas ganadas á los infieles en multitud de batallas.

Tratóse desde luego de disponer lo necesario á fin de que la Imágen tuviese un culto solemne y continuado, y asi se estableció un cabildo de canónigos que diariamente tenian coro y ejercitaban los demas oficios y funciones propias de catedral. Duró este cabildo hasta el tiempo de D. Gonzalo Palomeque, arzobispo de Toledo, el que no sabemos por que causa, impetró y consiguió del Papa Bonifacio VIII su estincion, y desde entonces quedó convertida la iglesia de Santa Maria de la Almudena en parroquia, siendo hoy en la que celebra sus fiestas el municipio de Madrid.